


**Vuelta a  
España 99**

## Continuará

MELCHOR FERNÁNDEZ DÍAZ

**S**i la mejor forma de probar el funcionamiento de algo es someterlo a las peores condiciones posibles, la ascensión al Angliru despejó ayer cualquier duda. La lluvia y la niebla, lejos de hacerla imposible, la engrandecieron aún más en el aspecto deportivo.

Todo resultó admirable. El escenario ofreció su descomunal grandeza. El público, una enorme generosidad refrenada por la prudencia. La organización, un esfuerzo épico cuya eficacia reveló además una planificación concienzuda. Y la televisión, esa mezcla exacta de capacidad técnica y arrojo personal que son precisas para lograr lo que parece un milagro.

Pero antes que a nadie hay situar a los ciclistas. La ascensión de los que disputaron los primeros puestos de un puerto cuya dureza no tenía precedentes en la historia de las grandes competiciones superó

cualquier previsión. Las escasas diferencias que hubo entre los primeros clasificados son un motivo de admiración para quien haya seguido la etapa, porque no fueron el resultado del cálculo y la reserva, sino la consecuencia de una lucha en la que el valor rivalizó con la clase. Los enormes retrasos que acumularon los que hubieron de cifrar su empeño en sobrevivir constituyen el mejor referente para valorar lo que hicieron los que se sintieron con fuerzas para pugnar por la victoria.

Jiménez, que tiene una peña en Riosa, dio una satisfacción inolvidable a sus seguidores. Y quizás se benefició del prohijamiento, pues el conocimiento del terreno le permitió sacar partido con inteligencia a su clase. Tonkov mostró calidad y corazón. Tras ser el mejor a lo largo de toda la tremenda subida, perdió el triunfo en una pequeña bajada. Olano creció como corre-

dor a los ojos de los demás, pero quizá más todavía por dentro. Un ciclista que es capaz de superar así la ascensión al Angliru ya no puede temer más a los grandes puertos del Tour, cuyos porcentajes se quedan diez puntos por debajo. Cuando le vimos surgir de un forfogón bajo una castañal, tras caer en la bajada del Cordal, ¿no estaríamos asistiendo al nacimiento de un ciclista nuevo? Y qué decir de Rubiera, que tras vaciarse por su equipo —lástima de la caída de Escartín en el siempre temible descenso de La Cobertoria— encontró reservas para enarbolar su orgullo de asturiano.

El Aramo se mostró pudoroso y veló tras la niebla su prodigiosa belleza. Quizás hubiera sido demasiado mostrar de una vez todos sus poderes. El desvelamiento queda para ocasiones futuras. ¿Acaso alguien duda de que las habrá? Esta leyenda es imparable. Va a continuar por mucho tiempo.

## Saiz: «O se asfalta La Cobertoria o no se puede volver a pasar»

El director de la Once dice: «Hay que evitar las circunstancias de peligro»

**Riosa**  
Las mayores críticas al peligroso descenso de La Cobertoria fueron las del director de la Once, Manuel Saiz. «Es un peligro inmenso. O se asfalta de nuevo o por aquí no puede volver a pasar la Vuelta. Las circunstancias de peligro hay que evitarlas. La etapa hubiese sido grande igual de no haber pasado por La Cobertoria. Asturias tiene suficientes puertos para evitar una situación de peligro como la que hemos pasado en esa bajada».

Con respecto al resultado final de la etapa, Saiz destacó

que el balance para su equipo fue «bueno. Nos han sacado algo de tiempo, pero hay que tener en cuenta las adversidades por las que pasamos. Estoy seguro de que si no hubiese sido por la caída que sufrió bajando el Cordal, Olano lo habría hecho mejor».

En cuanto a la clasificación general, Saiz indicó: «Se nos empieza a arrimar Tonkov y Ullrich sigue ahí. El alemán llegó corto de preparación y cada día que pasa anda mejor. Vamos a esperar al día de descanso, para afrontar con garantías la segunda parte de la Vuelta».

## Tonkov pensó reclamar porque «me cerraron los coches y las motos al final»

El ruso asegura que el último puerto «fue muy duro y acabé acusando la lluvia»

**Riosa**

El ruso Tonkov, segundo en la etapa tras Jiménez, se planteó presentar una reclamación, ya que consideraba que los coches y motos le cerraron en los últimos metros. «Por culpa de ellos no he podido pasar. Tuve que frenar y perdí todas las opciones para conseguir la victoria».

Tonkov destacó: «El último puerto fue muy duro y al final acusé la lluvia». Con respecto a sus opciones en la general, el ruso dijo: «Queda todavía mucha carrera y puede cambiar todo». El ruso del Mapei no había subido hasta ahora el Angliru.

### Pista de patinaje

Por su parte, Roberto Heras fue el tercero en la línea de meta, a 1-01 del vencedor.

El corredor del Kelme también se cayó en el descenso de La Cobertoria. «Nunca vi una bajada igual. Bajamos a 70 por hora en una recta larga y al frenar antes de la curva se me fue la bicicleta. Era una pista de patinaje». Heras destacó que en los kilómetros finales «no pude aguantar la rueda de Jiménez, ya que pagué el esfuerzo anterior. Al principio del Angliru, cuando llegó Olano, todo el peso lo llevé yo; al final lo pagué y no pude seguir a Jiménez».

Con respecto al resultado de la etapa, Heras confesó: «Esperaba más, pero con el día que salió no estoy del todo descontento».